

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

[Philodemus].—[*On choices and avoidances*] Edited with translation and commentary by GIOVANNI INDELLI and VOULA TSOUNA-MCKIRAHAN. Nápoles, Bibliopolis, 1995, 248 pp.

La obra de la escuela de Epicuro que penosamente se rescató de la *Villa de los Papiros* en Pompeya es con frecuencia más fascinante por la inteligencia, esfuerzo y pasión evidenciada por los editores que han dado nueva vida a estos fragmentos que por su aportación a la historia de las ideas o su estilo literario, aunque también podamos encontrar un texto de contenido muy notable desde el punto de vista científico o filosófico, como es el caso de *PHerc.* 1251. Este importante tratado de ética epicúrea ha recibido ya tres ediciones antes de la presente; las dos primeras (1879 y 1884) son obra de Domenico Comparetti, y por mor de su primer editor el contenido del papiro suele conocerse como *Ethica Comparetti*. La posterior edición de Wolfgang Schmid (Leipzig, 1939), primer volumen de la luego discontinuada colección «*Studia Herculanensia*», contenía notables mejoras al texto, aunque no se basaba en una nueva autopsia del documento, sino en los dos apógrafos delineados en 1811 y 1881, y en nuevas lecturas de Christian Jensen. Esta edición recogía las aportaciones de Wilhelm Crönert (1906), varios trabajos de Robert Philippson y las monumentales *Epicurea* de Hermann Usener (1887). Los posteriores trabajos de Schmid y Philippson, y los de Ettore Bignone, Graziano Arrighetti y Marcello Gigante en sus *Ricerche Filodemee* (1983²) y *Atakta* arrojaban nueva luz sobre las múltiples y graves incógnitas que plantea el texto, como son para empezar las de su misma autoría, su título y el carácter exacto del tratado. Para entender ahora la obra es sin duda indispensable contar con la nueva panorámica general del epicureísmo que proporcionan los anteriores títulos de la colección *La Scuola di Epicuro*, a la que pertenece la edición que reseñamos.

Lo conservado de este *PHerc.*1252 son las 23 columnas finales de un papiro aproximadamente cinco veces más largo. Se pueden leer los restos relativamente bien preservados de unas 20 líneas por columna como término medio, habiéndose perdido la parte superior e inferior de todas ellas menos la última, que es la menos extensa. Nombre del autor y título de la obra han desaparecido. Paleográficamente el papiro pertenece al grupo *N* de los descritos por Guglielmo Cavallo, lo que le sitúa en la segunda mitad del s. I a.C. en compañía de otros escritos que, cuando puede leerse el nombre de su autor, son siempre de Filodemo de Gadara.

El carácter del tratado al que pertenece el texto y el sentido exacto de los fragmentos no es cosa sencilla de determinar y desconcertará sin duda al lector que se acerque a ellos por primera vez. Se trata claramente de un tratado epicúreo donde se exponen y rebaten algunos argumentos sobre temas centrales para la doctrina del Κῆπος y muy especialmente la fundamentación racionalista de las decisiones éticas y los errores más graves en que incurrían quienes no siguen la doctrina de Epicuro. Sin embargo, el autor pasa de uno a otro argumento de forma aparentemente arbitraria, y es sin duda la reconstrucción hipotética del texto perdido entre las columnas conservadas (cuyo tamaño original se desconoce y para el que los editores no ofrecen ninguna conjetura, cf. p. 80) la principal tarea a realizar para restituir las lagunas que dejaron los primeros editores. La obra está escrita en el estilo de polémica academicista corriente en los escritos de la *Villa*, que hoy como hace dos mil años deslucen cualquier discusión sobre un tema filosófico, pero que se convierte en una mina para descubrir, alternativamente, las opiniones de una secta de los epicúreos y las de las otras sectas y escuelas con las que polemiza. El autor no se limita a repetir servilmente los escritos del maestro: la necesaria reacción a las críticas de fuera le hacen a veces proponer nuevas interpretaciones de su doctrina sin salirse formalmente de la ortodoxia.

Indelli y Tsouna-McKirahan editan de nuevo el texto tras repetidas autopsias del papiro y de los apógrafos, con la ayuda del microscopio y de las nuevas técnicas papirológicas, y tras un siglo de comentarios y ediciones. La edición es fruto de la colaboración entre un papiroólogo (quien ya ha editado en esta misma colección *PHerc.182 = Phld., de Ira y PHerc. 336-1150 = Polystr., Cont.*) y una historiadora de la filosofía antigua, los cuales han trabajado sobre el texto durante cerca de cinco años, por separado primero y luego en común, aunque cada uno se responsabiliza como «autor principal» de una parte. El desenmarañamiento del texto se ha visto facilitado por la suma de perspectivas complementarias en un tipo de colaboración que muy probablemente se repita en el futuro (como auguraba Italo Gallo en 1983), si podemos juzgar por el resultado de esta obra.

El libro tiene varias secciones, que fundamentalmente son: prefacio; introducción a la historia y contenido del papiro; introducción a la edición (pp. 73-80); sumario del contenido; edición crítica del papiro (pp. 85-100), comentario (pp. 113-228), una traducción al inglés y otra al italiano, y un *index verborum* muy útil pero del que un tanto inopinadamente se han excluido algunas palabras como las partículas, que son un criterio no desdeñable para evaluar el estilo de un autor e hipotetizar su autoría. No se reproducen el papiro o los apógrafos, para ver los cuales el lector deberá dirigirse a la ed. de Schmidt o a la reproducción fototípica en la ed. de 1885. El lector atento deberá probablemente moverse de una a otra sección en su lectura, no a causa de una torpe disposición del contenido, sino por la complejidad misma del tratado y su reconstrucción. La «introducción a la edición crítica» contiene la descripción del papiro, algunas notas y apuntes muy útiles sobre su lengua y estilo, una panorámica de las anteriores ediciones y contribuciones al establecimiento del texto y las características de la edición.

Los editores arguyen convincentemente y quizás de forma definitiva contra la antigua consideración del texto como una διατριβή y sugieren que se trata de la *peroratio* del tratado, lo que explicaría el rápido tránsito de un tema a otro. Por la importancia de los temas tratados Comparetti lo consideró obra del propio Epicuro («attribuzione ... fascinosa, suggestiva, intelligente» según Gigante); en 1941 Philippon lo consideró de Hermarco, y Schmid como antes Usener prefería adscribirlo a un «scriptor incertus» del Jardín. Crönert fue quien primero postuló la autoría de Filodemo, bien defendida por Gigante, sostenida

por los trabajos paleográficos de Cavallo y aceptada por los presentes editores. Su aguda interpretación de cols. XXI-XXII (pp. 69 s., cf. Gigante, *CErc.* 14, p. 125 s.) aporta un argumento que apoya la tesis de que se puede identificar este tratado como el Περὶ αἰρέσεων καὶ φυγῶν mencionado al final de *PHerc.* 1424. Autor y título aparecen por tanto entre corchetes, lo que no es sino otra muestra de la acribía filológica de esta colección.

El texto que ofrecen los editores discrepa a veces considerablemente del de Schmid: además de aquellos lugares donde el microscopio descubre nuevas letras, son varios los casos en los que el cálculo de la longitud de la laguna es muy distinto. Pero una vez han sido rellenadas las lagunas para las que se exige realmente *mira oculorum acies* son todavía bastantes más los casos en los que *fecunda ingenii ubertate opus est* (cf. Schmid, p. 2), para lo que es necesario fundar una hipótesis general sobre el tratado. Naturalmente que las restituciones de unos fragmentos en tal estado estarán siempre abiertas a la crítica e incluso a cierta arbitrariedad, pero la labor del científico no es abandonar esta tarea excusando falta de bases irrefutables, sino precisamente proponer nuevas conjeturas textuales basadas en una hipótesis más sólida sobre el contenido: «it is by reference to the subject of the rationality that we should attempt to define the internal structure of the surviving part of the work» (p. 21). Postulado por los editores el tema fundamental de la obra y el carácter de *peroratio* de esta parte del *midollo* papiráceo, reconstruyen por primera vez un argumento coherente para buena parte del texto. Es sin duda este aspecto del trabajo de Indelli y Tsouna-McKirahan lo más destacado de la edición.

La col. I.7-13 ofrece uno de los pasajes donde las divergencias entre la ed. de Schmid y ésta son más claras. Schmidt: ἡδονὴν ... ονε | λέγειν πρὸς [τὰ ἔν τινη] | τῶν Ἄ[ν]τιδ[ά]ρου συγγραμμά- | των εἰρημέν[α κατὰ τοὺς ἄ-]νευ φιλοσοφ[ίας πάσας τὰς] | πράξεις κατορ[θούσθαι φάσ-] | κοντας. Indelli y Tsouna-McKirahan: ἡδονήν. [δίκαι]όν ἐστιν ἡμᾶς | λέγειν πρὸς [τοὺς ἄλλους] | τῶν ἀντιδ[οξαζόντων περὶ] τῶν εἰρημένω[ν τοὺς ἄ-]νευ φιλοσοφ[ίας ἡμᾶς τὰς] | πράξεις κτλ. Parte del texto reconstruido por Schmid debe rechazarse al hacerse visibles nuevos rasgos de las letras. El ἡμᾶς de lín. 11 encaja perfectamente con el estilo del resto del tratado: no es una referencia a los miembros de la escuela, como tan frecuentemente ocurre en los escritos epicúreos tardíos (cf. Phld., *Piet.*) o en otras obras del propio Filodemo (Phld., *Sign.*, *inter alia*) sino una 2ª pers. pl. pseudoimpersonal, un genérico «cualquiera». El texto que Indelli y Tsouna-McKirahan ofrecen rellena algunas lagunas y es enteramente coherente con el carácter del tratado postulado por los editores, aún a costa de una sintaxis más descuidada y de considerar inexistente la referencia a Antidoro (en la que Schmid basaba la interpretación de las siguientes columnas).

La edición sigue la forma estándar de la serie, aunque advertimos una pequeña diferencia respecto a otros tratados: las letras que forman palabras no enteramente restituibles quedan en minúsculas sin separar, es decir: no «]ΝΑΙΤΟV[» (anteriores eds.) o «...ναὶ του...» (Schmid) sino]νατου[, (col. XI.2) sin que terminemos de ver la razón del cambio. Como es habitual en la colección, los editores establecen cuando es necesario nuevas divisiones «lógicas» del contenido (en oposición a la división física en columnas), aunque para facilitar la lectura, la separación en capítulos no queda marcada en el cuerpo del texto, sino en el comentario. El aparato crítico, aun compuesto con el mayor escrúpulo, es la parte menos satisfactoria del libro: al tomar como referencia la ed. de Schmid, el lector no puede conocer la paternidad de las conjeturas que este editor aceptó, salvo que el dato conste en el comentario. Por lo demás, el texto aparece minuciosamente editado (sólo apreciamos una errata en col. XIV lín. 1, y ninguna en el texto griego, pero en p. 115 lín. 9, *lege* «αὐτῶ»).

El comentario excede con mucho el de Schmid y contiene agudas hipótesis sobre el sentido real del texto, y sitúa convincentemente el sentido de sus propuestas dentro del debate entre escuelas filosóficas en la segunda mitad de s. I a.C. A diferencia de la reciente edición del filodemeo (?) *Περὶ εὐσεβείας* de Dirk Obbink (1996), los autores no han pretendido en su comentario ofrecer un tratamiento exhaustivo de cada extremo del trabajo ecdótico, concentrándose en la interpretación histórico filosófica de los fragmentos.

PHerc. 1251 «is not an easy text to read» (p. 60), y ciertamente no refleja el estilo o la profundidad de los escritos de Epicuro, pero es una obra de enorme importancia para conocer la parte perdida de sus escritos sobre ética y las posturas sobre los mismos temas que mantuvieron entre otras las escuelas de tendencia escéptica.

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS

L. Annaei Senecae Naturalium Quaestionum libri. Recognovit H. M. HINE. Stuttgart - Leipzig, Teubner, 1996.

Siguiendo su excelente tradición, presenta la *Bibliotheca Teubneriana* una nueva edición de las *Naturales Quaestiones* senecanas, sustitutiva, en principio de la de A. Gercke del año 1907. H. M. Hine, autor de otros estudios de crítica textual aparecidos desde 1978 se ocupa de ella.

En el prólogo el autor se remite a estos estudios, razón por la cual pasa directamente a la exposición de los grupos de ms. en su comienzo, estableciendo los códices primarios y secundarios, y entre ellos un sistema bastante complejo de correspondencias parciales. Si a ello se une que la organización en *stirpes* de las diferentes familias sigue también un sistema de ramificaciones, se comprende que el *Stemma codicum* es ciertamente complejo e innovador respecto a los anteriormente propuestos. Puede afirmarse con certeza, no obstante, que la documentación examinada es extensa y cuidada. Completan la Introducción propiamente dicha una sección *De testimoniis*, otra *De librorum ordine*, una última *De re orthographica* y una penúltima *De editionibus*, donde expone los criterios de edición: el texto base viene proporcionado, siguiendo la tradición, por la lectura acorde en la medida de lo posible, de los ms. *Z* (Génève, Bibliothèque Publique et Universitaire, lat. 77 — *saec.* XII^{med.}), *R* (El Escorial, Real Biblioteca, O.111.2 — *saec.* XIII), *a* (Douai, Bibliothèque Municipale, 285 — *saec.* XII²), *b* (Troyes, Bibliothèque Municipale, 215 — *saec.* XII/XIII), *c* (Douai, Bibliothèque Municipale, 533 — *saec.* XII/XIII), *d* (London, British Library, Add. 16608 — *saec.* XIV) y *e* (Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reg. lat. 1707 — *saec.* XIII/XIV), además de los tres *stirpes* de la familia denominada *Y*, en que se incluyen el *A* (Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, Voss. Lat. O.55 — *saec.* XII), *B* Bamberg, Staatsbibliothek, Class. 1 [M.IV.16] — *saec.* XII²), *V* (Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Pal. lat. 1579 — *saec.* XII/XIII), *F* (Oxford, Merton College, 250 — *saec.* XII), *R* Paris (Bibliothèque Nationale, lat. 8624-I — *saec.* XII²), *P* (Paris Bibliothèque Nationale, lat. 6628 — *saec.* XII/XIII), *U* (München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 11049 — *saec.* XV), *W* (Venezia, Biblioteca Marciana, Lat. Z.268 [1548] — *saec.* XIV).

Sobre esta base, y tras examinar los manuscritos, el autor ha colacionado otros códices de los siglos XII y XIII, abandonando los del siglo XIV y XV. Entre aquellos se encuentran: *Cam.* (Cambrai, Bibliothèque Municipale. 939 [838] — A.D. 1379); *D* (Dublin, Trinity College, 514); *E* (Berlin, Staatsbibliothek Preußischer Kulturbesitz, lat. oct.); *f* (El Escorial,

Real Biblioteca, N.III); Eton College, 89; *G* (Montpellier. Bibliothèque de la Faculté de Médecine. 116); *k* (Trier, Bibliothek des Priesterseminars, 66 [R.IV.2]); Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Urb. lat. 1356; *O* (Leiden B.P.L 199); *T* (Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 6386); *X* (Exeter, Cathedral Library, 3549B). Entre éstos y los anteriores hay el parentesco siguiente: *Cam. D* y *E* son muy cercanos a *H*; *f* y *G* derivan de *F*; *k* y *O* parecen proceder de una fuente común (*l*). Las lecturas *recentiores* se deben al trabajo de otros editores, principalmente F. Haase, A. Gercke, P. Oltramare y C. Codoñer.

Siguen a la Introducción una relación de Ediciones anteriores y una bibliografía sobre temas de crítica textual actual y bien seleccionada.

Como es costumbre en los textos de Teubner la disposición del texto es clara y muy cuidada, ilustrada por referencias literarias realizadas con sobriedad. El editor expone un aparato crítico abundante y bien examinado. Dos convenciones tipográficas llaman la atención: en primer lugar, las líneas no son numeradas independientemente en cada página como es usual, sino desde el comienzo hasta el final de cada libro de forma consecutiva; en segundo término, en todas las páginas se incluye antes del aparato crítico una *ratio legendi* de las denominaciones de correspondencias de manuscritos que representan una novedad. Con esta segunda medida se obvia la dificultad que supone para el lector las denominaciones de correspondencias de manuscritos adoptadas por el autor. Con la primera se facilita la tarea de edición y se dificulta, en cierto modo, la lectura del aparato.

Las lecturas y conjeturas propuestas están realizadas de acuerdo con los siguientes criterios: el libro II, anteriormente editado y traducido por el autor (Nueva York, 1981), muestra proporcionalmente un mayor número de anotaciones con constante reenvío a las propuestas hechas en 1981. Las conjeturas y lecturas del resto de la obra se basan con gran frecuencia en un libro del autor aún en prensa en el momento de la edición (*Studies in the Text of Seneca's 'Naturales Quaestiones'*).

Otras referencias corresponden a estudios suyos publicados entre 1978 y 1993. La edición es rica en propuestas nuevas (cf. i.e. II 13, 2 lin. 277; 40, 5 lin. 726-727; V 14, 1 lin. 252-253). Frecuentemente estas propuestas corresponden a lagunas no señaladas anteriormente (cf. i.e. III 14, 1 lin. 327; 20, 5 lin. 525; VII 13, 3 lin. 335).

Tanto en este caso como en el de las conjeturas nuevas (cf. i.e. III 29, 4 lin. 907-908) Hine tiende a ampliar el texto recibido (cf. i.e. II 44, 2 un. 788; 111,18, 1 lin 442; 26, 8 lin. 714), en ocasiones de forma considerable (cf. i.e. V 10, 4 lin. 171; VI 13, 3 lin. 427; VII 11, 2 lin. 255-256). Esta tendencia da la impresión de que el editor se ha dejado llevar de un cierto gusto por la *abundantia*. No obstante, se trata de un trabajo serio, bien documentado y destinado a llenar el hueco, que ya se hacía sentir en la Teubneriana, de una edición actual de las *Naturales Quaestiones*.

CONCEPCIÓN ALONSO DEL REAL

PARTENIO DE NICEA: *Erotiká Pathémata*. Introduzione, testo critico, traduzione e commento a cura di GIUSEPPE SPATAFORA. Atenas, London Studies in Classical Philology, vol. XXVII, 1995.

Tras décadas de silencio, en los últimos años han visto la luz diversas ediciones y traducciones — y alguna más, según nuestras noticias, de pronta aparición — de la obra del influyente poeta helenístico Partenio de Nicea. Aquí damos cuenta de un libro, el de G. Spatafora, absolutamente recomendable no sólo para cualquier interesado en este período

de las letras helenas, sino también para los latinistas que deseen profundizar en aspectos relacionados con la obra de los *poetae noui* y con la generación posterior.

Tras un breve prefacio (p. 3), se abre el trabajo con una bibliografía (pp. 4-13 y 40-41) bastante completa. Tal vez hubiera sido conveniente sistematizarla (ediciones, estudios sobre el texto, sobre la obra. etc.), ya que en una misma página (p. 7) es posible encontrar mezcladas ediciones de Partenio y estudios sobre el texto y la obra con libros tan generales como el diccionario de Daremberg-Saglio o el estudio de Denniston sobre las partículas, títulos estos que estimamos prescindibles en una publicación de las características de la presente.

La Introducción (pp. 14-41) consta de cinco apartados. El primero está consagrado a los aspectos biográficos de Partenio — con un repaso de las diferentes hipótesis acerca de su llegada a Roma — y a su actividad poética; la valoración de Partenio como poeta es escueta, ya que Spatafora no edita sus fragmentos poéticos. El segundo apartado aborda la estructura de los Ἐρωτικὰ παθήματα, algo que hasta ahora no se ha hecho de manera sistemática; y para ello toma como ejemplo el πάθημα XXXIV, en el que es posible observar una serie de motivos que se repiten en numerosas narraciones de tipo erótico. Estos motivos se observan con idéntica función, o con variación, en los demás Ἐρωτικὰ παθήματα. Este análisis lleva inevitablemente a plantear en la tercera parte la cuestión de la «letteratura compendiaria», en donde examina la adscripción de la recopilación de Partenio al género de los ὑπομνήματα así como sus límites con las διηγήσεις. Completa estas observaciones con el apartado cuarto, dedicado a la elaboración de los ὑπομνήματα como una etapa del quehacer poético. Como colofón, hace un repaso sumario del problema de la transmisión del texto, así como de las diferentes ediciones habidas hasta la fecha; concluye, en fin, con las habituales líneas destinadas a justificar su edición.

El texto es bastante conservador, con un aparato crítico que recoge bastante más de lo esencial, cosa que siempre es de agradecer para el estudioso de la crítica textual y para un texto de manuscrito único. Únicamente reseñar que no suele reflejar en el aparato las lecturas y conjeturas de las citas poéticas que realiza Partenio, ya que, por lo general, acepta el texto de los editores de fragmentos (Powell o Lloyd-Jones y Parsons). Pensamos que el lector de un texto debe tener a su alcance todos los elementos de juicio sin tener que recurrir a ediciones de otros autores. También hay que señalar que el *Palatinus Gr. Heidelb. 398* es un códice muy valorado por paleógrafos y codicólogos, de suerte que las ediciones que se han hecho en estos últimos veinticinco años sobre los autores en él recogidos son unánimemente mucho más conservadoras que las precedentes. En el caso de Partenio se da la circunstancia de que han tenido que pasar casi setenta años desde la edición de Gaselee (1916) — nada novedosa por otra parte— para que vieran la luz ediciones con un texto ciertamente renovado.

También era necesario un comentario pormenorizado de los Ἐρωτικὰ παθήματα. Spatafora inicia el comentario de cada capítulo con la bibliografía pertinente, para, a continuación, estudiar aspectos que van desde el análisis de lecturas hasta apostillas de carácter léxico, pasando por todo tipo de anotación mitológica, sintáctica o estilística, sin olvidar el dato meramente literario; y todo ello con una gran pulcritud filológica.

De la versión a la lengua italiana podemos decir que es ajustada al texto, sin perder por ello ni un ápice de una elegancia que está ausente en el original griego.

En resumen, se trata de una edición con un texto que ofrece todas las garantías al lector, acompañado de una buena traducción y de un comentario que se convierte en instrumento

filológico indispensable para todo aquel que quiera acercarse a la siempre sugestiva obra de Partenio de Nicea.

ESTEBAN CALDERÓN

FERRARI, FRANCO.—*Romanzo di Esopo*. Introduzione e testo critico a cura di ... Milán, Rizzoli, 1997. 262 pp.

Se trata de una nueva edición crítica con comentario de un texto que, olvidado durante mucho tiempo, recibe cada día una mayor atención desde el punto de vista literario y crítico, menos desde el lingüístico (sobre el que dirigí hace tiempo una tesis de licenciatura de Patricia Perán, desgraciadamente inédita).

Esta nueva edición comprende una «Introduzione» (pp. 5-40), una «Nota critica» (41-46), unos «Giudizi critici» (47-52), una «Bibliografia» (53-54) y una edición crítica con comentario.

Es la edición crítica lo que, a mí al menos, más me interesa; aunque la introducción da una idea del tema Esopo desde el siglo V en adelante, y la traducción es buena. Sin embargo, esta introducción es más bien elemental, de cosas sabidas, y deja de entrar a fondo en temas como los orígenes del género de la «Vida» y su lugar dentro de la tradición fabulística (temas sobre los que me he explayado ampliamente en mi *Historia de la fábula greco-latina*, que el autor no conoce, para no hablar de un artículo de 1979 que el autor cita, pero no utiliza). Sobre la prehistoria de la «Vida» hay otra bibliografía que el autor tampoco conoce, tal la ponencia de West en los «Entretiens» de Ginebra de 1984 y un artículo mío sobre *El banquete de los siete sabios* de Plutarco, de 1996. Sobre su trascendencia en la literatura posterior, tampoco dice nada.

En suma, la introducción es correcta, aunque elemental, y los «Giudizi critici» (algunas palabras de varios estudiosos) habrían sido sustituidos con ventaja por un estudio personal. La bibliografía es incompleta.

Todo esto puede justificarse, quizá, por el carácter de la colección. Sin embargo, es muy interesante la nota crítica antes aludida, donde el autor establece bien las relaciones entre las recensiones G y W, completando cosas dichas en la introducción (pese a su carácter más reciente, W conserva elementos de la antigua *Vida* perdidos por G) y añadiendo cosas sobre los papiros (que, efectivamente, no representan una recensión unitaria) y sobre las ediciones precedentes de Perry y Papathomopoulos, sobre las que también traté yo en una recensión en *Gnomon* 1965), bien utilizada por cierto.

La edición de F. representa, pienso, un paso adelante en el conocimiento de este importante texto. Se refiere al manuscrito G, del que utiliza una nueva lectura que deshace errores anteriores. Y ofrece ventajas sobre la edición de Perry (su texto «molto incondito» y sus innecesarias seclusiones, adiciones y conjeturas) y la de Papathomopoulos, mejor desde luego, pero llena de correcciones y adiciones igualmente innecesarias.

Las cito a continuación como Pe. y Pa., respectivamente.

Voy a poner algunos ejemplos sobre el proceder de F. Para empezar, creo arriesgado introducir correcciones de W, siguiendo a Pa., como no sea que sanen evidentes errores: añadir en 1 ἐξ Ἀμορίου, leer en 32 ἐβούλου por βούλει: imposible decidir qué es lo que remonta al antiguo arquetipo.

F. elimina abundantes seclusiones y añadidos de Pe., con muchísima razón; mejora a Pa., que ya avanzó por este camino, aunque yo señalé más posibilidades en mi reseña. Pero

es un error, por ejemplo, respetar (contra Pa.) la seclusión de φησίν por Pe. en 32: es repetitivo, pero expresivo. Corrige bien con Pa. a veces (2 ἐνθυμῆσαι por -η-), respeta bien con él el texto de G (2 σε τί frente al sé τι de Pa, la corrección ἐνθυμῆσαι lo hace necesario: οἶδα σε τί ἐνθυμῆσαι 'sé qué piensas').

No quiero dejar de decir que ciertas adiciones, lagunas o correcciones de F. (a veces con Pa.) frente a G Pe. me parecen innecesarias o erróneas: así prefiero G Pe. en 4 ἐν ᾧ ἔσκαπτεν frente a ἦ Pa. F. 9 κατέξαιεν frente a κατέξανεν, en 12 τὰ σκεύη (Pa. F.) es innecesario, ya lo dije en *Gnomon*, ὁ δέ· οὐ γάρ es sano, la laguna tras δέ innecesaria.

Acierta F. otras veces, creo, al volver a G (y a veces Pe.): así cuando en 32 suprime el <οὐ> de Pa. en τὰ σοὶ <οὐ> πρέποντα (ya lo expliqué en *Gnomon*), γυνὴ <οὐ> σοφῆ; son perfectamente defendibles lecciones de G F. como 32 πράσσεις (πράσσειν Pa.), 30 de F. πιθανώτερα (Pe., -o- G, πειθηνιώτερα Pa.) Pero se aparta erróneamente de G, creo, en 3 εὐεμπτότως (Pa.) frente a εὐπέπτως (G Pe.), 32 frente a ὀνήση σωματίων G (hay formas de v. med. en Pa. F.: pero hay confusión de act. y med. desde edad helenística), γαμησειούσα F. frente a ἡ μία γαμητῆ οὐσα G, hay varias correcciones de Pe., Pa.

En suma, creo que con esta edición se da un paso más adelante que Pa. en dirección a un texto más correcto. Pero que habría que ir más allá todavía en el sentido de volver a G. Sin embargo, a veces hay correcciones que son inevitables: F. sigue algunas más como 14 ἐπτάμορφον (εὐτάμορφον G, ἐπτατόμορφον Pa.), 21 ἁμάρτημα φύσεως frente a ἁμάρτημα χύσεω G, ἁμαρτημά<των> χύσις Pa., 32 θύμον 'pene' (ya lo entendí así, pero F. cambia acertadamente el acento).

De todos modos, se trata de un texto difícil, a veces no se ve la manera de sanarlo. Yo no la veo, por ejemplo, después de darle muchas vueltas, en 32 ἀντιβλέψη σοι (aunque creo que bajo el εὐαρεπῆ G hay un εὐπρεπῆ-). Y es grave el problema de si ciertas formas de griego tardío son helenísticas del texto antiguo o bizantinas del copista: así en 32 el G συμπαίξει σου (soi edd.), διήλλακταί σου (íd.), quizá incluso el part. 2 ἔχοντες. Por otra parte, hay algún pasaje redactado en forma poco clara, así 43 donde hay οἶδε *scripsi*, pero en Pa. hay οἶδε ὄδε.

En fin, trabajosamente y con avances y retrocesos se va mejorando un texto difícil. Esta edición contribuye a ello.

FRANCISCO R. ADRADOS

CASTRO CARIDAD, EVA.-*Teatro Medieval*. 1. *El drama litúrgico*. Barcelona, Crítica, 1997. 320 pp.

Este volumen, que abre una serie de tres sobre el teatro medieval en una biblioteca dirigida por Francisco Rico, resulta importante para todos los que se ocupan ya de los orígenes del teatro ya, más concretamente, de los del teatro español. Interesado desde hace tiempo en estos temas, siempre he chocado con la escasez y dispersión de las publicaciones y con lo repetitivo y elemental de los estudios; y esto para el teatro castellano y de otras regiones de España; y, más concretamente, para sus precedentes litúrgicos latinos. En mis «Orígenes del teatro español en Salamanca» (en *Salamanca y la Literatura*, Salamanca 1996) dije algo de esto.

El presente libro viene a aliviar en gran medida esta situación. Ofrece una antología muy completa de estos textos, con introducciones muy eruditas; presenta, igualmente, sus relaciones con piezas idénticas o paralelas de diversos lugares de Europa. En general, se editan

aquí piezas publicadas ya, pero no en esta forma sistemática, acompañada de toda clase de apoyos eruditos.

El libro se abre con una larga introducción con las siguientes partes: I. La liturgia como objeto estético. 2. Drama litúrgico: difusión y trascendencia. 3. Drama litúrgico: la ceremonia o el teatro. 3. Descripción tipológica del drama litúrgico. 5. Algunas precisiones filológicas: proceso de transmisión y edición crítica.

Se extiende sobre los orígenes del *Quem quaeritis*, su difusión por los benedictinos desde el siglo X y su uso como tropo introductorio en la misa de Resurrección (así la versión del ms. 105 de Vic, del siglo XI); y sobre su difusión como núcleo del primer drama litúrgico, la *Visitatio sepulchri*, con sus distintos derivados.

Es más antigua la presencia del *Quem quaeritis* en el reino catalano-aragonés, tempranamente influido por Francia; más tardía, del siglo XII sobre todo, en el reino castellano-leonés. La liturgia romana permitía una diferenciación de funciones. Y, efectivamente, fueron varias las ampliaciones de la *Visitatio* (en principio destinada al oficio de maitines del domingo de Pascua de Resurrección). Por ejemplo, la escena del hortelano, la aparición de Cristo a la Magdalena y la carrera de los apóstoles. Y fueron numerosas las piezas sobre ella creadas para los ciclos de Pascua y Navidad, incluidas para el primero piezas como *Victimae paschalis laudes* y el *Planctus passionis*, y para el segundo la *Visitatio pastorum*.

Todo esto, así como la relación con el teatro, las funciones litúrgicas diferentes, etc., es estudiado en el capítulo de la Introducción dedicado a la descripción tipológica: primeros testimonios, variantes, códices. Y en el siguiente se pone de relieve que el concepto de crítica textual es muy especial para textos que viven entre variantes que, todas ellas, son en cierto sentido arquetípicas.

La Antología es muy completa y en ella destacan, como dije, las introducciones y la presencia de variantes. Por ejemplo, se dan para el *Quem quaeritis* las versiones de Vic, Zaragoza y Urgel; para la *Visitatio*, las de Vic, Gerona, Urgel, Silos, Santiago, Gandía y Granada. Y luego están las prosas del ciclo de Pascua, con diversas versiones del *Victimae Paschalis laudes*, de Wipo, para la misa del lunes de Pascua, la de Palma del *Planctus passionis*, la de Vic del *Peregrinus*, varias de *Officium pastorum*.

Es notable que toda esta literatura, de origen francés o germánico, conviva con el canto de la Sibila, que penetró en la liturgia procedente de la Antigüedad, de un *Contra Iudaeos* derivado de la *Ciudad de Dios* y atribuido falsamente a S. Agustín.

La edición está hecha con notable acribía y acompañada de todos los datos necesarios. Tenemos, así, un elemento de trabajo importante para el conocimiento de los orígenes de todo el teatro europeo y, concretamente, del nuestro. Es notable esta comunidad original, que se dobla con el preteatro carnavalesco, también importante, y la diferenciación que luego gradualmente fue teniendo lugar. Pienso que, en todo caso, la conciencia de la existencia de un teatro antiguo, aunque fuera tan mal conocido, fue siempre importante. Y, quizá, los modelos bizantinos.